

## EL ECO DE CARTAGENA.

Viernes 4 de Febrero de 1881.

### ECOS DE MADRID.

3 de Febrero 1881.

Un dato publicado por los periódicos y que ha pasado desapercibido al parecer, ha dado asunto a la conversación de todas las mugeres casadas de Madrid, que aun son bastantes por fortuna.

33,321 domésticos de ambos sexos sirven matriculados, es decir con cartilla a las diferentes familias de la villa y corte segun los datos oficiales que ha recogido el gobierno civil.

33,381 enemigos han exclamado las amas de su casa.

Y tras la exclamacion ha venido la murmuracion favorita de las señoras.

—No me hable V. por Dios... las desazones que darán al día esos individuos.

—Y lo que sisarán... ponga V. medio real al día unos con otros y se queda V. corto.

—Los mejores son la condenacion de una casa.

—Pues los peores la eterna pesadilla de los amos.

—La mia tarda una hora cada vez que sale a un recado.

—No se queje V., la mia tarda dos.

—A la mia se la olvida todo para tener pretexto de salir.

—Pues la mia no sale pero me llena la cocina de peisanos.

—Y luego la que es lista es mala.

—Y la que no es mala es tonta.

—Bien dijo el que dijo... de criados librenos! Dios.

—Pero no hay mas remedio que tragarnos.

—Se inventan máquinas para todo y aun no han dado con la más necesaria... una máquina que reemplazase a un doméstico haria la felicidad de la familia.

—Yo le aseguro a V. que sufro tanto con ellas que estoy segura de que me hacen ganar el cielo.

Bien es verdad que las maritornes y los criados ponen tambien la ropa de Pascua a sus amos. Esto me recuerda una anécdota que entraña un principio de justicia.

Eran marido y muger y seis hijos. El todo un filósofo aunque modesto empleado de 6,000 reales. Ella muy viva de genio... Los niños como comían poco ni eran vivos de genio ni filósofos.

Esta familia tenia en calidad de criada una alcarreña; el día anterior al de la escena que voy a referir habia hablado mal de sus amos con otra doméstica de la vecindad. Su

señora la habia oido, pero quiso dar gran solemnidad a la reprimenda y en cuanto todos los seres queridos de su corazon se sentaron a la mesa.

—Ahi tienes, exclamó señalando a la maritornes que acababa de dejar la sopera, ahí tienes a esa muchacha que ayer se ha pasado media hora murmurando de nosotros con la criada del tercero. Riñala, riñala como es debido.

—¿Y por qué? preguntó el marido con beatitud.

—¿Pues te parece poco lo que ha hecho?

—¿No hablas tu mal de las criadas con todas las vecinas de la casa?

Ya se ve que sí; pero...

Pues natural y justo es cuando se reúnen las criadas, que hablen mal de sus amos.

Y después de pronunciar esta sentencia, comenzó a comer la sopera con la mayor tranquilidad del mundo.

No lo quieren creer los amos; pero ellos tienen la culpa de que los criados sean malos.

Es preciso sembrar para recoger y solo se recoge lo que se siembra.

El filósofo de 6,000 reales al año, era un gran filósofo.

Ayer fué un día triste: los mozos de veinte años sufrieron el sorteo; y este tributo que exige la patria es siempre doloroso. Cada mozo que entra en suerte hace llorar cuando menos a dos mugeres. Las lágrimas de la madre duran mucho y a veces son eternas! Las de la novia van poco a poco desapareciendo y a veces solo duran hasta que otras palabras amorosas llegan al corazon.

Ellos formando grupos animados recorren las calles cantando coplas y exhibiendo el guarismo fatal.

Es el único caso en que el hombre por ambicioso que sea renuncia generosamente el número 1.

Es tambien la revancha digamoslo así que toman los pequeños y deformes de los disgustos que les hacen pasar los buenos mozos. Ellos no llegan a la talla.

Dentro de poco los quintos serán soldados y quitarán el sueño a las niñas y a las maritornes sentim en tales.

Pero la animada y pintoresca escena del sorteo ha tenido lugar y necesitaba dar cuenta de ella.

Ya sabrán los lectores que ni los coches con caballos y todo están seguros. Se sacan con más facilidad que un reloj. La prueba la tuvo la otra noche un cochero.

—Que le pasó?

—Pues nada... un caballero tomó un carruaje de alquiler; rogó al cochero que subiera al cuarto segundo de una casa a decir a una señora que

la esperaba en el coché para ir al teatro y cuando bajó el cochero sin poder cumplir la orden que habia recibido, se vió obligado a ir a pie a denunciar el robo de que habia sido objeto.

—Y no fué habido el ladrón?

—Imposible! No ven V. que iba en coche?

Son marido y mujer, los dos se adoran, quieren estar solos y no lo logran. La suagra, los parientes, los amigos, los negocios, todos son obstáculos a su deseo, a su felicidad. Al fin él echa por la calle de enmedio, como suele decirse, huye con su amada costilla, se refugian en la mas completa soledad, y entonces... Oh entonces notan que se aburren y que no ya los asuntos y los amigos sino hasta la suagra son indispensables oscuros para los claros del matrimonio.

Este asunto, preciosamente bosquejado ha servido a Estremera para bordar una comedia que con el título de *Solitos* se ha representado mereciendo los aplausos del público.

Pero para ovaciones la que ha alcanzado el pianista ruso Antonio Rubinstein. Es imposible sin oírle formar se una idea de su ejecucion. No parece que tocan sus manos el piano: es su alma la que hiere las teclas.

El entusiasmo que produjo la otra noche al presentarse en el teatro de Apolo, rayó en delirio.

El domingo por la tarde tuvo fatal desenlace un drama que venia elaborándose en el misterio de la vida intima de tres personas: una muger y dos hombres. Ella joven y agraciada, sostenia relaciones, segun unos, estaba casada, segun otros, con un hombre que no tenia la suerte de ser simpático al tercero, que era hermano de ella. Lo que pasaria entre los tres, el sumario lo dirá: lo que sabe el público es que los novios y esposos iban tranquilamente por la calle, cuando él sintió una puñalada en la espalda. —Se volvió y recibió otra en el pecho, quedando muerto.

Un misterio.

Antes de ayer apareció muerta una joven, tambien bella en la orilla del Manzanares. Lo único que dicen los que la vieron es que su rostro estaba medio enterrado en la arena. Además ha podido averiguarse que era modesta.

A un caballero le enviaron desde Oádiz 4000 cigarros habanos. La carta que contenia el talon para recogerlos en Madrid desapareció y la pifera acechaba para echar el guan

te al que aspiraba a ser fumador de gorra.

Al fin le halló y resultó que era un maestro de escuela.

De seguro que no querría los cigarros para fumar después de comer dijo uno al saberlo.

Habla un periódico y dice:  
La carta publicada en las columnas de un compañero nuestro...  
Un lector. En las columnas? ¿Que cosa tan extraña...! Yo creía que solo teníamos una, la bertebra, pero ignoraba que se pudieran publicar cartas en ella!

Un anuncio.  
Se necesita un escribiente con 5,000 rs.  
—Imposible! exclamó uno del gremio: no hay un solo aspirante que posea la milésima parte de esa cantidad.

La palabra crisis se ha pronunciado mucho esta semana.  
—Tengo la vida pendiente de un hilo, decía la otra noche en el café un empleado de los más modestos.  
—De un hilo? le preguntaron los circunstantes.  
—Sí.  
—De cual?  
—Del hilo del destino que de sempeño.

JULIO NOMBELA.

### CRONICA.

—El Director de infanteria ha sido autorizado para conceder el reemplazo, en los términos preñados por la real orden fecha 29 de octubre de 1878, a los alféreces que, al solicitarlo sea con objeto de prepararse para ingresar en las academias de los cuerpos facultativos.

Segun leemos en un colega de Pamplona, la cosecha de aceite en el rico valle de Albaida, es inmejorable en cantidad y en calidad.

Esto ha hecho naturalmente que bajaran los precios, vendiéndose a 41 y 42 reales arroba, de la clase más superior que pueda recolectar en el reino de Valencia.

Debido a las activas gestiones del Sr. Director de la fábrica del gas, D. Felipe Suiva M. Zaido, ha conseguido la autorizacion necesaria para cambiar completamente las cañerías del gas, que desde que se puso la fábrica no se habian repuesto, cuyas reformas se verificarán en breve.

Segun nos dicen pronto se efectuarán otras importantes mejoras, de que daremos cuenta a nuestros lectores.